



Nuestra Iglesia

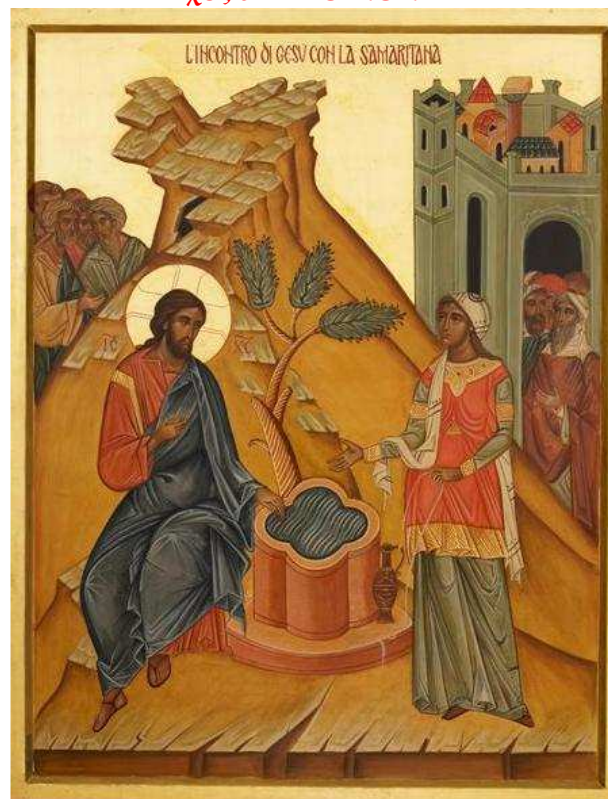


18η Μαΐου 2014

ΚΥΡΙΑΚΗ ΤΗΣ ΣΑΜΑΡΕΙΤΙΔΟΣ

Κυριακή: Ε' ΑΠΟ ΤΟΥ ΠΑΣΧΑ (τῆς Σαμαρείτιδος). Ἐν ἣ τὴν τῆς Σαμαρείτιδος ἑορτὴν ἑορτάζομεν. Τῶν Ἁγίων Μαρτύρων Πέτρου, Διονυσίου, Παύλου, Χριστίνης, Ἡρακλείου, Παυλίνου καὶ Βενεδίμου. Τοῦ ἐν Ἁγίοις Πατρὸς ἡμῶν Στεφάνου Α', Πατριάρχου Κωνσταντινουπόλεως.

Ἦχος δ' - ΕΩΘΙΝΟΝ Ζ'



Ἀπολυτίκιον. Ἦχος γ' Μοδο Variable 4° - Por la Fiesta

En la mitad de la Fiesta, riega mi alma sedienta, ¡Salvador! con las aguas de la buena alabanza. Porque hacia todos exclamaste: “Aquél que tiene sed, que venga a Mí y beba”. ¡Oh Fuente de nuestra vida, Cristo Dios, gloria a Ti!

Kondakios. Modo variable 4°

Aunque bajaste al sepulcro, ¡oh! inmortal, aboliste el poder del Hades y resucitaste como vencedor ¡oh Cristo Dios!, y diciéndoles a las mujeres portadoras de unguento: Alegraos; y regalando la paz a tus Apóstoles, Tú que provees a los caídos la resurrección

PARROQUIA ORTODOXA GRIEGA “DE LOS SANTOS CONSTANTINO Y ELENA”

E-mail: comunicaciones.iglesiagriega@gmail.com

Fono: 356 76 83 - 6 617 74 90

Rector Parroquial Reverendo Padre Ignatios

E- mail: padreignatioscc@gmail.com



Prokimenon Modo 4º

¡Cuán numerosas tus obras, Señor! Todas las hiciste con sabiduría.

Vers: Bendice, alma mía al Señor.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

(11: 19 – 30)

En aquel tiempo, los Apóstoles los que se habían dispersado por la persecución originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos. Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, al llegar a Antioquía, hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor. La noticia de esto llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio el don de Dios se alegró y exhortaba a todos a permanecer unidos al Señor, con firme propósito, por-que era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una considerable multitud se agregó al Señor. Partió para Tarso en busca de Saulo, y en cuanto le encontró le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en aquella Iglesia e instruyeron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de “cristianos”. Por estos mismos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra; es la que hubo en tiempo de Claudio. Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían

en Judea. Así lo hicieron y se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.

Aleluya (3)

ΤΑ ΑΝΑΓΝΩΣΜΑΤΑ
Ο ΑΠΟΣΤΟΛΟΣ
Προκείμενον ἤχος δ΄

Ως ἐμεγαλύνθη τὰ ἔργα σοῦ, Κύριε' πάντα ἐν σοφίᾳ ἐποίησας.

Στίχ. Εὐλόγει, ἡ ψοχή μοῦ, τὸν Κύριον.

Πράξεων τῶν Ἀποστόλων τὸ Ἀνάγνωσμα
(11: 19–30)

Ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις, διασπαρέντες οἱ Ἀπόστολοι ἀπὸ τῆς θλίψεως τῆς γενομένης ἐπὶ Στεφάνῳ διῆλθον ἕως Φοινίκης καὶ Κύπρου καὶ Ἀντιοχείας, μηδενὶ λαλοῦντες τὸν λόγον εἰ μὴ μόνον Ἰουδαίοις. Ἦσαν δέ τινες ἐξ αὐτῶν ἄνδρες Κύπριοι καὶ Κόρνηαῖοι, οἵτινες εἰσελθόντες εἰς Ἀντιόχειαν ἐλάλοον καὶ πρὸς τοὺς Ἑλληνιστάς, εὐαγγελιζόμενοι τὸν Κύριον Ἰησοῦν. Καὶ ἦν χεὶρ Κορίῳ μετ' αὐτῶν, πολὺς τε ἀριθμὸς πιστεύσας ἐπέστρεψεν ἐπὶ τὸν Κύριον. Ἠκούσθη δὲ ὁ λόγος εἰς τὰ ὦτα τῆς ἐκκλησίας τῆς οὔσης ἐν Ἱεροσολύμοις περὶ αὐτῶν, καὶ ἐξαπέστειλαν Βαρνάβαν διελθεῖν ἕως Ἀντιοχείας· ὃς παραγενόμενος καὶ ἰδὼν τὴν χάριν τοῦ Θεοῦ ἐχάρη, καὶ παρεκάλει πάντας τῇ προθέσει τῇ καρδίας προσμένειν τῷ Κορίῳ, ὅτι ἦν ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ πλήρης πνεύματος ἁγίου καὶ πίστεως' καὶ προσετέθη ὄχλος ἱκανὸς τῷ Κορίῳ. Ἐξῆλθεν δὲ εἰς Ταρσὸν ὁ Βαρνάβας ἀναζητῆσαι Σαῦλον, καὶ εὗρὼν ἠγάγεν αὐτὸν εἰς Ἀντιόχειαν. Ἐγένετο δὲ αὐτοὺς ἐνιαστὸν ὅλον συναχθῆναι ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ καὶ διδάξαι ὄχλον ἱκανόν, χρηματίσαι τε πρῶτον ἐν Ἀντιοχείᾳ τοὺς μαθητὰς Χριστιανούς. Ἐν ταύταις δὲ ταῖς ἡμέραις κατῆλθον ἀπὸ Ἱεροσολύμων προφῆται εἰς Ἀντιόχειαν· ἀναστάς δὲ εἷς ἐξ αὐτῶν ὀνόματι Ἀγαβὸς ἐσήμανε διὰ τοῦ πνεύματος λιμὸν μέγαν μέλλειν ἔσεσθαι ἐφ' ὅλην τὴν οἰκομένην· ὅστις καὶ ἐγένετο ἐπὶ Κλαυδίου Καίσαρος. Τῶν δὲ μαθητῶν καθὼς ἠὲ ἔμπορεῖτό τις, ὥρισαν ἕκαστος αὐτῶν εἰς διακονίαν πέμψαι τοῖς κατοικοῦσιν ἐν τῇ

Ἰουδαία ἀδελφοῖς· ὁ καὶ ἐποίησαν ἀποστείλαντες πρὸς τοὺς πρεσβυτέρους διὰ χειρὸς Βαρνάβα καὶ Σαύλου.

Ἀλληλουῖα (γ')



Lectura del Santo Evangelio según Juan (4:5-42)

En Aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaria fue a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber». Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: «¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva». «Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?». Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna». «Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla». Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí». La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad». La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres

adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar». Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». La mujer le dijo: «Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo». Jesús le respondió: «Soy yo, el que habla contigo». En ese momento llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué hablas con ella?». La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías?». Salieron entonces de la ciudad y fueron a su encuentro. Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: «Come, Maestro». Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen». Los discípulos se preguntaban entre sí: «¿Alguien le habrá traído de comer?». Jesús les respondió: «Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra. Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero yo les digo: Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: «Uno siembra y otro cosecha». Y yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos». Muchos samaritanos de esta ciudad habían creído en él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que hice». Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que se quedara con ellos, y él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en él, a causa de su palabra. Y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo».

Gloria a Ti Señor (2)

ΤΟ ΕΥΑΓΓΕΛΙΟΝ

Ἐκ τοῦ κατὰ Ἰωάννην Ἁγίου Εὐαγγελίου τὸ ἀνάγνωσμα.

Πρόσχωμεν

(4:5-42)

Τῷ καιρῷ ἐκείνῳ, ἔρχεται ὁ Ἰησοῦς εἰς πόλιν τῆς Σαμαρείας λεγομένην Σοχάρ, πλησίον τοῦ χωρίου ὃ ἔδωκεν Ἰακώβ Ἰωσήφ τῷ οἰῶ αὐτοῦ· ἦν δὲ ἐκεῖ πηγή τοῦ Ἰακώβ. Ὁ οὖν Ἰησοῦς κεκοπιακῶς ἐκ τῆς ὁδοιπορίας ἐκαθέζετο οὕτως ἐπὶ τῇ πηγῇ· ὥρα ἦν ὡσεὶ ἕκτη. Ἔρχεται γυνή ἐκ τῆς Σαμαρείας ἀντλησαι ὕδωρ. Λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· Δός μοι πιεῖν. Οἱ γὰρ μαθηταὶ αὐτοῦ ἀπεληλύθεισαν εἰς τὴν πόλιν, ἵνα τροφὰς ἀγοράσωσι. Λέγει οὖν αὐτῷ ἡ γυνή ἡ Σαμαρεῖτις· Πῶς σὺ Ἰουδαῖος ὢν παρ' ἐμοῦ πιεῖν αἰτεῖς, οὔσης γυναικὸς Σαμαρείτιδος; Οὐ γὰρ σογχεῶνται Ἰουδαῖοι Σαμαρεῖταις. Ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῇ· Εἰ ἤδεις τὴν δωρεάν τοῦ Θεοῦ καὶ τίς ἐστὶν ὁ λέγων σοι, δός μοι πιεῖν, σὺ ἂν ἤτησας αὐτόν, καὶ ἔδωκεν ἄν σοι ὕδωρ ζῶν. Λέγει αὐτῷ ἡ γυνή· Κύριε, οὔτε ἀντλημα ἔχεις, καὶ τὸ φρέαρ ἐστὶ βαθύ· πόθεν οὖν ἔχεις τὸ ὕδωρ τὸ ζῶν; μὴ σὺ μείζων εἶ τοῦ πατρὸς ἡμῶν Ἰακώβ, ὃς ἔδωκεν ἡμῖν τὸ φρέαρ, καὶ αὐτὸς ἐξ αὐτοῦ ἔπιε καὶ οἱ οἰοὶ αὐτοῦ καὶ τὰ θρέμματα αὐτοῦ; Ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῇ· Πᾶς ὁ πίνων ἐκ τοῦ ὕδατος τούτου διψήσει πάλιν· ὃς δ' ἂν πίη ἐκ τοῦ ὕδατος οὗ ἐγὼ δώσω αὐτῷ, οὐ μὴ διψήσει εἰς τὸν αἰῶνα, ἀλλὰ τὸ ὕδωρ ὃ δώσω αὐτῷ, γενήσεται ἐν αὐτῷ πηγή ὕδατος ἀλλομένου εἰς ζωὴν αἰώνιον. Λέγει πρὸς αὐτόν ἡ γυνή· Κύριε, δός μοι τοῦτο τὸ ὕδωρ, ἵνα μὴ διψῶ μηδὲ ἔρχομαι ἐνθάδε ἀντλεῖν. Λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· Ὑπαγε φώνησον τὸν ἄνδρα σοῦ καὶ ἐλθὲ ἐνθάδε. Ἀπεκρίθη ἡ γυνή καὶ εἶπεν· Οὐκ ἔχω ἄνδρα. Λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· Καλῶς εἶπας ὅτι ἄνδρα οὐκ ἔχω· πέντε γὰρ ἄνδρας ἔσχες, καὶ νῦν ὃν ἔχεις οὐκ ἔστι σοῦ ἀνὴρ· τοῦτο ἀληθὲς εἶρηκας. Λέγει αὐτῷ ἡ γυνή· Κύριε, θεωρῶ ὅτι προφήτης εἶ σὺ. Οἱ πατέρες ἡμῶν ἐν τῷ ὄρει τούτῳ προσεκύνησαν· καὶ ὑμεῖς λέγετε ὅτι ἐν Ἱεροσολύμοις ἐστὶν ὁ τόπος ὅπου δεῖ προσκυνεῖν. Λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· Γύναι, πίστευσόν μοι ὅτι ἔρχεται ὥρα ὅτε οὔτε ἐν τῷ ὄρει τούτῳ οὔτε ἐν Ἱεροσολύμοις προσκυνήσετε τῷ πατρὶ. Ὑμεῖς προσκυνεῖτε ὃ οὐκ οἴδατε, ἡμεῖς προσκυνοῦμεν ὃ οἴδαμεν· ὅτι ἡ σωτηρία ἐκ τῶν Ἰουδαίων ἐστίν. Ἀλλ' ἔρχεται ὥρα, καὶ νῦν ἐστὶν, ὅτε οἱ ἀληθινοὶ προσκυνηταὶ προσκυνήσουσι τῷ πατρὶ ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ· καὶ γὰρ ὁ πατὴρ τοιούτους ζητεῖ τοὺς προσκυνούντας αὐτόν. Πνεῦμα ὁ Θεός, καὶ τοὺς προσκυνούντας αὐτόν ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ δεῖ προσκυνεῖν. Λέγει αὐτῷ ἡ γυνή· Οἶδα ὅτι Μεσσίας ἔρχεται ὁ λεγόμενος Χριστός· ὅταν ἔλθῃ ἐκεῖνος, ἀναγγελεῖ ἡμῖν πάντα. Λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· Ἐγὼ εἰμι, ὁ λαλῶν σοι. Καὶ

ἐπὶ τούτῳ ἦλθαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, καὶ ἐθαύμασαν ὅτι μετὰ γυναικὸς ἐλάλει οὐδεὶς μέντοι εἶπε, τί ζητεῖς ἢ τί λαλεῖς μετ' αὐτῆς; Ἀφῆκεν οὖν τὴν ὑδρίαν αὐτῆς ἢ γυνή καὶ ἀπῆλθεν εἰς τὴν πόλιν, καὶ λέγει τοῖς ἀνθρώποις· Δεῦτε ἴδετε ἄνθρωπον ὃς εἶπέ μοι πάντα ὅσα ἐποίησα· μήτι οὗτός ἐστιν ὁ Χριστός; Ἐξῆλθον οὖν ἐκ τῆς πόλεως καὶ ἤρχοντο πρὸς αὐτόν. Ἐν δὲ τῷ μεταξύ ἠρώτων αὐτόν οἱ μαθηταὶ λέγοντες· Ραββί, φάγε. ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· Ἐγὼ βρωσὶν ἔχω φαγεῖν, ἣν ὑμεῖς οὐκ οἴδατε. Ἐλεγον οὖν οἱ μαθηταὶ πρὸς ἀλλήλους· Μή τις ἠνεγκεν αὐτῷ φαγεῖν; Λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· Ἐμὸν βρωμά ἐστιν ἵνα ποιῶ τὸ θέλημα τοῦ πέμψαντός με καὶ τελειώσω αὐτοῦ τὸ ἔργον. Οὐχ ὑμεῖς λέγετε ὅτι ἔτι τετράμηνός ἐστι καὶ ὁ θερισμός ἐρχεται; Ἴδου λέγω ὑμῖν, ἐπάρατε τοὺς ὀφθαλμοὺς ὑμῶν καὶ θεάσασθε τὰς χώρας, ὅτι λεοκαὶ εἰσι πρὸς θερισμὸν ἤδη. Καὶ ὁ θερίζων μισθὸν λαμβάνει καὶ σὺνάγει καρπὸν εἰς ζωὴν αἰώνιον, ἵνα καὶ ὁ σπείρων ὁμοῦ χαίρη καὶ ὁ θερίζων. Ἐν γὰρ τούτῳ ὁ λόγος ἐστὶν ὁ ἀληθινός, ὅτι ἄλλος ἐστὶν ὁ σπείρων καὶ ἄλλος ὁ θερίζων. Ἐγὼ ἀπέστειλα ὑμᾶς θερίζειν ὃ οὐχ ὑμεῖς κεκοπιάκατε· ἄλλοι κεκοπιάκασι, καὶ ὑμεῖς εἰς τὸν κόπον αὐτῶν εἰσεληλύθατε. Ἐκ δὲ τῆς πόλεως ἐκείνης πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτόν τῶν Σαμαρειτῶν διὰ τὸν λόγον τῆς γυναικὸς, μαρτυρούσης ὅτι εἶπέ μοι πάντα ὅσα ἐποίησα. Ὡς οὖν ἦλθον πρὸς αὐτόν οἱ Σαμαρεῖται, ἠρώτων αὐτόν μείναι παρ' αὐτοῖς· καὶ ἔμεινεν ἐκεῖ δύο ἡμέρας. Καὶ πολλῶ πλείους ἐπίστευσαν διὰ τὸν λόγον αὐτοῦ, τῇ τε γυναικὶ ἔλεγον ὅτι οὐκέτι διὰ τὴν σὴν λαλιὰν πιστεύομεν· αὐτοὶ γὰρ ἀκηκόαμεν, καὶ οἴδαμεν ὅτι οὗτός ἐστιν ἀληθῶς ὁ Σωτὴρ τοῦ κόσμου, ὁ Χριστός.

Δόξα Σοι Κύριε, δόξα Σοι.